

Cinco minutos de crítica de arte 2004

Performance realizada en la feria de arte "Arco '04". Madrid, España (11-15 de febrero 2004).
Serie de impresiones digitales Lambda en color sobre papel Kodak Endura brillante montado en aluminio (dimensiones variables); lector DVD; monitor de televisión; auriculares, vídeo (España 2004; Mini DV; PAL; 5:4; color; sonido; 5'), lector CD, amplificador, altavoces; sonido (España 2004; cinta audio; 5'), texto en vinilo, esposas en metal labradas en bajorrelieve y collar ortopédico blanco.

Cinco minutos de crítica de arte consistió inicialmente en una performance, concebida y protagonizada por Javier Núñez Gasco durante el desarrollo de la edición del 2004 de la Feria Internacional de Arte Contemporáneo Arco en Madrid, en la cual el artista se esposó durante casi una hora al crítico y comisario independiente estadounidense Víctor Zamudio-Taylor.

Tras seleccionar el nombre del entonces comisario de los Project-Rooms Arco '04 a partir de un listado de los críticos internacionales invitados a los ciclos de conferencias que se celebran paralelamente a la feria, Núñez Gasco emprendió una búsqueda de cuatro días por los stands y pasillos de los distintos pabellones, hasta que finalmente logró que el artista Paco Cao le presentase a Zamudio-Taylor. En el preciso momento en que éste le tendió la mano para saludarle, Núñez Gasco le sorprendió esposándose a él y poniendo como condición para soltarle que hiciese, in situ, un texto crítico acerca de la performance que se había iniciado en el momento en que las esposas se cerraban alrededor de su muñeca. Este reto obligó al crítico a soportar la presencia impuesta del artista durante sus compromisos y contactos profesionales en la feria y, al mismo tiempo, a adoptar simultáneamente el papel de crítico y autor de la obra en curso.

Consciente de su condición simultánea de preso y cómplice, Víctor Zamudio-Taylor decidió seguir con su trabajo, por lo que durante aproximadamente 50 minutos, Núñez Gasco fue arrastrado por las diferentes salas y galerías que el crítico debía recorrer. Esta convivencia forzada se prolongó hasta el momento en que Zamudio-Taylor decidió finalmente dictar, a una grabadora de bolsillo que el artista llevaba consigo, su crítica a la performance, recuperando así su libertad. El título, Cinco minutos de crítica de arte, alude al tiempo que tardó el crítico, al final de esta intervención, en evaluar la obra.

Durante toda la performance, Núñez Gasco llevaba alrededor del cuello un collar ortopédico para transmitir una imagen de debilidad física que impidiese cualquier tentativa agresiva de separar a los esposados por parte de los agentes de seguridad de la feria o incluso del propio Víctor Zamudio-Taylor.

La formalización posterior de esta obra consiste en un conjunto compuesto por un registro videográfico de toda la acción, una serie de imágenes impresas de la performance, la grabación en audio de la crítica dictada por Zamudio-Taylor y su transcripción íntegra en vinilo en la versión original en español, así como el collarín y las esposas utilizados en el transcurso de la performance (sobre cuyas dos argollas se labró posteriormente en bajorrelieve el nombre del artista y el nombre del crítico).



Cinco minutos de crítica de arte
Vídeo: España 2004; Mini DV; PAL; 5:4; color; sonido;
5'. Fotogramas del vídeo.



En la pieza, el elemento de sorpresa es muy importante; es decir: no había ninguna complicidad, ningún arreglo para participar en el 'performance' forzado. El que no haya habido ningún acuerdo, ningún diálogo —que yo no haya sabido nada—, ese elemento de sorpresa es muy importante. La primera sensación que uno tiene es de que se trata de algo violento y terrorífico, aunque, evidentemente —por cómo vino Paco Cao y el hecho de que estamos en la Feria de Arte—, no es que yo esté haciendo algo ilegal y de repente oiga el 'clic', de repente esté arrestado... pero hay ciertos sonidos y ciertas reacciones que son casi instintivas; y digo casi en el sentido de que, a mi modo de ver, el deseo y las emociones y la sexualidad y la subjetividad de uno son una construcción cultural, y vienen a jugar una función, ya sea si uno sigue siendo un producto de la construcción cultural de sus emociones, de sus deseos, de su subjetividad o si uno interviene como sujeto activo para desafiar o transformar el bagaje cultural con el cual le forman. Pero hay ciertas reacciones que son muy inmediatas y que son muy animales y tienen que ver con aspectos muy primordiales, por ejemplo con lo frío, lo caliente, el fuego...; en el momento de estar aterrorizado hay en muchas personas un resurgimiento de energía brutal y son ciertos mecanismos primordiales, animales, instintivos, de supervivencia. Hay situaciones desatadas por un olor o por una palabra o por un sonido que desatan el mismo tipo de mecanismos emocionales, corporales, cerebrales. Estás en un cine y alguien grita "fuego"; sin duda, el 99% de ese público en ese cine va a entrar en pánico en segundos. Escuchar el 'clic' de unas esposas produce la misma reacción, es decir, es un sonido con tal carga de construcción cultural y tanto significado social que, aunque yo haya sabido que era una complicidad y que era un 'performance', hubo un instante en el cual ni recordé o me olvidé de que era un 'performance'; en el momento en el que las esposas hacen 'clic'.

Los presos, las personas que han estado presas por mucho tiempo, dicen que nunca se les olvida la última puerta que se cierra, el sonido de la puerta cerrándose. O sea, que hay sonidos que tienen un valor escultórico-social que desatan, mas allá de la especificidad cultural, sensaciones, emociones y deseos; eso fue, para mí, lo más importante. Fue no saber y el primer 'clic'; después me volví partícipe consciente, y como tengo mucho que hacer y soy una persona a un nivel muy tímida y muy privada pero a otro un personaje súper público, actué y seguí mi rutina y sin ningún inconveniente; parecía que las personas estaban más incómodas que yo o que tú. A mí me da absolutamente igual hacer pis contigo o no. Sí me acuerdo mucho —y eso es importante decirlo— del gran trabajo que hizo Linda Montano, una artista del 'performance' que tuvo mucho auge en los años sesenta-setenta. Yo la conocí en los ochenta, y luego, en los noventa, dialogábamos mucho; ella estuvo esposada a un colega por un año y tenían que arreglárselas, cómo iban a hacer sus necesidades fisiológicas —el sexo era un tabú entre los dos— y tenían que, constantemente, coordinarse. Estuvieron un año. En inglés se llama "Endurance". "Endurance" es cuando el 'performance' es una situación extrema y forzada, como el trabajo de Chris Burden o el de Linda Montano. Entonces, ya después del primer 'clic' y después del elemento sorpresa, para mí se convirtió en un 'performance', y en los momentos en que yo estaba dialogando contigo o con los galeristas que he estado visitando, se empezó a convertir en un ejercicio académico.